



A0678 (A0679)

## 26/04/1999 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL FORUM DE LA ESCUELA DE GOBIERNO JOHN F. KENNEDY DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD**

Harvard (Estados Unidos), 26-04-99

Señor Director, señoras y señores,

Muy buenas tardes a todos. Voy a hablar en español, porque mi inglés es tan perfecto que no me atrevo a hablarlo todavía.

Quiero dar las gracias al Forum de la Kennedy School y decirles que estoy muy satisfecho de poder estar aquí, con todos ustedes. La verdad es que para mí es una gran satisfacción y un motivo de gran alegría poder estar en la Universidad de Harvard, en esta Escuela que, sin duda, está llamada a formar a muy importantes dirigentes para el futuro. Ya lo hace para el presente, pero también espero que para el futuro.

Hace una semana, yo visitaba al Presidente Clinton en la Casa Blanca y, enseñándome la Casa Blanca, paramos ante el retrato de John Kennedy; es el retrato famoso en el que John Kennedy mira hacia abajo y no se le ve la cara. Yo me acordé de que John Kennedy, cuando fue Presidente, creo que nombró a cuarenta o cincuenta altos cargos de la Universidad de Harvard, y decía, medio en serio, medio en broma, que iba a ser un Presidente encerrado en una torre de marfil. Yo a todos ustedes les deseo y os deseo que sean grandes dirigentes del futuro en cada uno de sus países, pero que nunca se encierren en ninguna torre de marfil, que estén siempre muy abiertos a la realidad.

Yo, con su permiso, quiero hablar, no muy largo, de tres cosas. Vengo de Washington, de participar en la Cumbre de la OTAN, y, por lo tanto, si les parece bien, quisiera hacer algunos comentarios en torno a la situación en Kósovo, en torno a la Cumbre de la OTAN y a algunas cosas de España. No sé si ha venido antes alguien que yo para contarles algo de la OTAN pero, si no, yo les contaré lo que he visto y lo que pienso, por supuesto.

Empezaré por Kósovo. En Kósovo está interviniendo la Alianza Atlántica, porque nosotros no podemos aceptar, a fines del siglo XX, que se produzca en Europa ninguna política que conduzca a la "limpieza étnica" o al genocidio; eso es inaceptable. Evidentemente, el recurso a la fuerza siempre es un recurso no deseable pero, cuando se agotan, como se han agotado en este caso, todos los recursos diplomáticos y políticos, desgraciadamente no queda más recurso que la fuerza.

Si no hiciéramos lo que estamos haciendo y no tuviésemos éxito, perderíamos las posibilidades de una convivencia pacífica en la Europa del siglo XXI. Dicho de otra manera, la "limpieza étnica", el genocidio, la exclusión, la incompatibilidad en la convivencia, no pueden ser la regla de la Europa del siglo XXI, ni nosotros podemos aceptarlo. Por eso estamos interviniendo en Kósovo.

Yo les quisiera decir ahora qué conclusiones, en mi opinión, hemos obtenido de la Cumbre de la OTAN en relación con Kósovo. Son, fundamentalmente, tres.

En primer lugar, que el régimen de Milósevic está totalmente aislado, militar y políticamente. La decisión del Consejo Atlántico es muy clara para cumplir nuestros objetivos.

En la reunión que celebrábamos el sábado por la mañana con los países limítrofes de la República de Yugoslavia, que son siete: Bulgaria, Rumanía, Croacia, Albania, Macedonia, Bosnia, Hungría; todos ellos están absolutamente en contra de Milósevic, de su política y de su régimen. Nosotros nos hemos comprometido con ellos a que, si Milósevic comete el error de atacarles, nosotros les ayudaremos.

El domingo por la mañana celebramos la reunión del Consejo Euroatlántico; allí éramos 45, creo que 45: los diecinueve de la OTAN, los siete limítrofes y todos los representantes de las antiguas repúblicas que pertenecieron a la Unión Soviética. Ese Consejo Euroatlántico se fundó en Madrid, hace dos años, cuando celebramos la anterior Cumbre de la OTAN. Todos ellos están en contra de Milósevic, de los planes de Milósevic, de la política de Milósevic.

Quiero decir que, como alguien dijo en broma allí, era una reunión del Consejo Euroatlántico, pero era una reunión también de la OTAN con cinco miembros del antiguo Politburó de la Unión Soviética; allí estaban sentados cinco antiguos miembros del Politburó de la Unión Soviética. Es, por ejemplo, bastante impresionante ver al último Ministro de Asuntos Exteriores soviético, en la etapa de Gorbachov, Eduard Sheverdnadze, ahora Presidente de Georgia, y ahora socio y aliado de la OTAN.

La conclusión de todo eso es que el aislamiento de Milósevic es completo. Naturalmente, si eso es así, tenemos que sacar la conclusión evidente de actuar con toda determinación para conseguir nuestros objetivos.

La segunda conclusión en relación con Kósovo es la unidad de los aliados. La cohesión es completa, no hay fisuras, no hay divisiones, no hay visiones distintas; dicho de otro modo, lo que juntos empezamos, juntos lo terminaremos. Somos todos muy conscientes de que nos jugamos no solamente la credibilidad, sino la propia existencia de la Alianza Atlántica en este momento histórico. Somos conscientes también de que es la primera operación de estas características de la Alianza Atlántica, que no hay una doctrina todavía elaborada sobre ella, y puede haber visiones distintas de esas intervenciones. Pero estamos absolutamente unidos para conseguir nuestros objetivos.

La tercera conclusión es que tenemos que perseverar en la estrategia que hemos puesto en marcha. Solamente cuando Milósevic comprenda que está irremisiblemente perdido, solamente cuando alcancemos nuestros objetivos, podemos considerar que hemos tenido éxito. Y hoy el éxito se mide por el cumplimiento de las cinco condiciones que la OTAN ha establecido: retirada de fuerzas militares, retirada de fuerzas policiales, terminar completamente la represión, vuelta de los refugiados y despliegue de una fuerza internacional militar en Kósovo. Sólo el cumplimiento de esas obligaciones terminará por ahora nuestro éxito. Yo creo que Milósevic sólo aceptará cuando no tenga más remedio; tenemos que obligarle a que no tenga más remedio.

Una última reflexión en este punto: la OTAN tiene que tener éxito. La OTAN ha sido una organización de éxito durante cincuenta años y tiene que seguirlo siendo, al menos, durante los próximos cincuenta años. Nada peor podría ocurrir en Europa que triunfara la política de Milósevic y que la OTAN se debilitara. Yo quiero decirles que apuesto decididamente, como país miembro de la Alianza Atlántica y con plena convicción, por el éxito de la OTAN y por la continuidad de la estrategia que hemos puesto en marcha.

Segunda parte. Además de hablar de Kósovo, hemos hablado de la propia OTAN. Hemos puesto los pilares para construir la OTAN del siglo XXI en un mundo totalmente distinto: ya no hay "guerra fría", no hay bloques; hay unos graves riesgos en

todas partes, hay riesgos en distintas zonas del mundo y debemos prepararnos para afrontar esos riesgos en el siglo XXI.

Hemos hecho una definición de nuestro concepto estratégico para el futuro. La OTAN nació para la defensa colectiva de sus miembros de una posible agresión soviética. Ahora la OTAN tiene que participar en operaciones de mantenimiento de la paz o de gestión de crisis. Es decir, la OTAN tiene la obligación de ser un agente activo de seguridad; no sólo una defensa colectiva, sino un agente activo de seguridad. Para eso, inevitablemente, tiene que extender sus responsabilidades en lo que llamamos la "Zona Euroatlántica", que no definimos, precisamente, porque estamos hablando, no solamente de Estados Unidos, Canadá y la Europa Occidental, y ya hasta Rusia, sino del espacio que la circunda. Es evidente que la OTAN, por otra parte, tiene que estar atenta a cualquier crisis que se produce en el mundo.

Por tanto, ése es uno de los cambios importantes que se ponen en marcha. Eso requiere una flexibilidad de mandato y nos hemos comprometido a actuar conforme al Tratado de Washington y a la Carta de las Naciones Unidas. Formalmente, nosotros deseamos siempre el respeto de la Carta de Naciones Unidas y la participación de las Naciones Unidas; pero debemos tener la flexibilidad de actuar, como está ocurriendo ahora en Kósovo, cuando se produzcan circunstancias parecidas o equivalentes a las que estamos viviendo en este momento.

El cuarto punto en este asunto es la defensa europea. Vamos a fortalecer la defensa europea y la responsabilidad europea, fortaleciendo la responsabilidad europea en la OTAN, asumiendo en la Unión Europea más capacidades de defensa y estableciendo una relación directa entre la Unión Europea y la OTAN. Tenemos la obligación de asumir más responsabilidades los socios europeos, y puede darse la circunstancia de que podamos hacer operaciones sin la participación de los Estados Unidos. Ése es también uno de los secretos del éxito futuro de la OTAN para el siglo XXI. Yo estoy plenamente dispuesto a asumir esas responsabilidades, desde el punto de vista español.

Quinto punto. Vamos a prestar mucha atención a todo lo que significa la evolución del armamento y de las armas de destrucción masivas. Es muy importante disponer de toda la información que permita, como dicen las doctrinas modernas, no esperar a que la crisis venga hacia ti, sino adelantarte a desactivar las crisis que se puedan producir.

Sinceramente, creo que, siendo la OTAN el elemento básico de la seguridad occidental, el elemento básico de la seguridad en el mundo, hemos hecho un buen trabajo estos días en Washington. Es verdad, tengo que decir, que hace dos años en Madrid lo preparamos muy bien; pero hemos hecho un buen trabajo aquí, en unas circunstancias difíciles, con problemas graves que resolver. Por lo tanto, yo tengo una visión optimista de lo que es la evolución de la OTAN en el próximo siglo.

Pero permítanme que vuelva un momento al principio: tenemos que tener éxito en Kósovo, y espero y deseo que lo tengamos.

Si me permiten, ahora haré alguna consideración respecto a España y a Europa. Hace quince días, hablando con el Primer Ministro británico, Tony Blair, hablamos de que cada país tiene que encontrar su sitio en el mundo del siglo XXI, y hablábamos de la visión británica y la visión española.

Yo le decía a Blair algo parecido a esto: vosotros, los británicos, fuisteis un gran imperio hasta hace cincuenta años y, además, no fuisteis un imperio derrotado. La evolución histórica hizo que vuestro poderío disminuyera; pero seguís siendo una gran nación muy fuerte, una nación seria, pujante, poderosa. Nosotros fuimos un gran imperio durante 150 años, pero la fuerza se nos empezó a acabar a finales del siglo XVII y se nos terminó a comienzos del siglo XIX, con una diferencia muy grande: a

finales del XVII fuimos derrotados. Ésa es una diferencia histórica muy importante, que marca la historia de un país para mucho tiempo. Después de eso, nosotros entramos en una etapa de abatimiento, y nos ha costado sacudirnos el abatimiento; pero nos lo hemos sacudido, y nos lo hemos sacudido yo creo que positivamente.

España, de la cual yo tengo una visión muy optimista de cara al futuro, va a comenzar el siglo XXI en unas condiciones históricas excepcionales y, por lo tanto, con una gran oportunidad excepcional.

La verdad es que la tarea que se ha hecho en estos últimos veinticinco años, o veinticuatro, o veintitrés, digamos desde la Constitución de 1978 para acá, de la transición democrática para acá, en todo el período del reinado del Rey Juan Carlos, es, sin duda, una tarea histórica muy importante.

Cuando alguien me pregunta "defíname a España en un momento", yo siempre estoy diciendo: España tiene un buen Gobierno, ¿verdad?; pero hoy España es la décima potencia económica del mundo, es socio de la Unión Europea, es socio fundador del Euro, la moneda única de Europa; esa decisión histórica tan importante de crear una moneda para todos los europeos.

Es la primera vez que llegamos a tiempo en la faceta histórica en mucho tiempo, la primera vez. Nosotros íbamos corriendo detrás de los trenes a todas partes y algunas veces no teníamos fuerza para correr detrás de los trenes; simplemente, veíamos cómo el tren marchaba. Esta vez, a las dos y media del día 1, sale el tren, y a las dos y media del día 1, en vagón de primera, España estaba presente. Es un dato de confianza muy importante en mi país.

Somos socios de la OTAN y hemos tomado la decisión de integrarnos plenamente en la estructura militar de la Alianza, porque yo no quiero singularidades para mi país. Yo quiero que, en materia de seguridad, España tenga los mismos derechos, responsabilidades y obligaciones que los demás, y lo demostramos todos los días.

Somos el primer país europeo inversor en América del Sur, en Iberoamérica, y, en algunos países iberoamericanos, el primero del mundo, por encima de los Estados Unidos; por lo tanto, somos el segundo del mundo y el primero europeo.

Somos un país exportador neto de capitales. Invertimos más fuera de España de lo que se invierte en España. Y somos el quinto o sexto o país del mundo que recibe inversiones.

Somos un país que coopera con los demás y que desde hace años no recibe cooperación. Vuestro director me decía que la primera vez que fue a España fue en 1960. Entonces España era un país pobre, subdesarrollado. Yo tenía siete años todavía, pero me acuerdo. Hoy es un país de 15.000 dólares de renta per cápita; un país totalmente cambiado, con una democracia establecida, abierto y optimista hacia el futuro.

Yo siempre digo que en estos veinte o veintidós años los españoles hemos hecho tres cosas muy difíciles, y las hemos hecho bien:

La primera es pasar de una dictadura a una democracia.

La segunda es pasar de un país muy centralizado a un Estado muy descentralizado. Hace veinticinco años, de cada cien pesetas que se gastaban, noventa y una las gastaba el Gobierno y nueve solamente los municipios; ahora, de cada cien pesetas que se gastan --ahora tenemos que decir de cada cien euros--, el Gobierno sólo gasta cincuenta y cinco. La descentralización es extraordinaria y, en el caso de algunas regiones o Comunidades, no hay en Europa ninguna Comunidad que tenga más competencias y poderes autónomos que tienen las Comunidades españolas.

La tercera es que éramos un país cerrado por razones políticas; ahora somos un país abierto. Ya lo he dicho antes: hace trece años luchábamos por estar en la Unión Europea; ya no tenemos ese problema. Hace trece años todavía discutíamos por la

OTAN; ya no tenemos ese problema. Y nuestra economía es una de las economías más abiertas del mundo; nos hemos abierto políticamente y económicamente.

Esos cambios son cambios verdaderamente extraordinarios, en un corto período de tiempo en la vida de un país. Ahora, hay que seguir haciendo eso de cara al futuro; hay que seguir modernizando nuestro país, hay que seguir mejorándolo.

Yo he querido, en estos años de Gobierno --que espero que duren algunos más--, seguir con esa tarea de modernización y reforma del país para solventar alguno de los problemas que tenemos.

Primero, un problema de empleo. En estos últimos tres años en España se han creado 1.200.000 nuevos empleos y, en los próximos tres años, queremos crear 1.300.000. Si lo conseguimos, habremos terminado con el problema del desempleo en España, tal como lo hemos conocido hasta ahora. Y lo estamos haciendo, lo está haciendo la sociedad española; estamos creando empleo al doble de la media europea. Es el país que más empleo crea en este momento en Europa.

Hemos puesto en marcha una reforma fiscal revolucionaria. El otro día, un periodista francés me decía: todos los dirigentes políticos hablan de reformas fiscales, y luego no las hacen o las hacen para subir los impuestos. Yo le dije: míreme como un bicho raro; yo la he hecho y, además, hemos bajado los impuestos.

Estamos suprimiendo el Servicio Militar. No lo puedo suprimir de golpe, pero en el año 2002 las Fuerzas Armadas españolas serán totalmente profesionales.

Hemos liberalizado la economía, privatizado nuestro sector público; es decir, sentado las bases del progreso del país para los años próximos.

Como decía antes, creo que están sentadas las bases para que España sea un país con un futuro muy positivo y, en mi opinión, de los países más atractivos e importantes de la Europa del siglo XXI.

Dos palabras para Europa. Al hablar de España, hablo de Europa; pero dos palabras. Quiero decir los riesgos que, para mí, presenta la Europa del futuro; diré cuatro.

El primero es la explosión de un nacionalismo radical y totalitario. Es una de las lecciones de Kósovo. Si eso triunfase, Europa tendría un futuro extraordinariamente problemático. Ahora mismo somos una Unión a quince. Tenemos dificultades para ampliarnos, pero nos vamos a ampliar. Podemos ser a veinte, a veintidós, a veintitrés o a veinticuatro; pero una Unión a 250 es imposible. Por lo tanto, es muy importante tener en cuenta esto. La Unión Europea limita la soberanía de los Estados, pero la prevalencia de un nacionalismo radical haría explotar la Unión Europea.

Segundo riesgo: buscar recetas antiguas, mirar atrás. El mundo del siglo XXI va a ser tan distinto y tan diferente que las viejas fórmulas intervencionistas, proteccionistas, que en el fondo tienen miedo al futuro, miedo a la revolución tecnológica, miedo a la globalización, miedo a las reformas, miedo a los cambios, pueden unirse a los nacionalismos y hacer una combinación explosiva. Hay que huir de eso completamente.

Tercer riesgo: los Balcanes. Que no resolvamos bien, que no hagamos un gran pacto de estabilidad en los Balcanes.

Cuarto riesgo: Rusia. Que no consigamos atraer a Rusia a la cooperación y a la colaboración.

En mi opinión, éstos son los cuatro grandes riesgos de la Europa del siglo XXI. Por lo demás, tenemos que seguir construyendo la Unión Europea. A veces, no se entiende bien eso en Estados Unidos.

Yo he estado esta mañana en una reunión muy interesante, en eso que se llama los "think tanks". Yo les decía: no pidan ustedes a Europa lo que no puede hacer. No habrá unos Estados Unidos de Europa, si uno tiene la idea de los Estados Unidos de América porque, en Europa --yo he hablado de la historia de los españoles, de la historia de los franceses, y de los alemanes, y de los británicos, y de los italianos-- la historia de

Europa es lo suficientemente plural y compleja como para que no se pueda pasar una máquina por encima que todo lo armonice de una manera implacable.

Nuestra unión siempre será plural y, manteniendo la relación vital con los Estados Unidos, tenemos que organizar mejor esa pluralidad.

Cuando creamos una moneda única, estamos organizando mejor eso; cuando hablamos de asumir más responsabilidades en Defensa, también; cuando creamos un mercado interior, también; cuando Europa es en este momento la primera potencia comercial del mundo, también. Pero habrá pluralidad en Europa siempre.

Yo digo muchas veces que hay que ser consciente de que yo represento, por ejemplo, o pertenezco a la primera generación de europeos que no ha vivido una guerra. Ésa es la diferencia de la historia de Europa y ésa es una de las claves del éxito de la Unión Europea, que tenemos que seguir desarrollando, en términos siempre de buena relación económica, de seguridad y política, con los Estados Unidos. Tendremos que ampliar la Unión, tendremos que seguir trabajando en esos aspectos fundamentales de la Unión Europea --ahí está uno de los trabajos y secretos más importantes del futuro-- y preservar el entendimiento siempre entre los Estados Unidos y Europa.

Éstas son algunas de las cosas que yo quería comentar, que no sé si han sido de alguna utilidad, pero que responden a algunas de mis ideas y de mis convicciones.

En el siglo XXI, todos, y especialmente los más jóvenes, tendrán que seguir luchando por la libertad, tendrán que seguir luchando por un mejor desarrollo para todos; tendremos que seguir luchando contra la pobreza, tendremos que seguir garantizando nuestra seguridad y tendremos que seguir garantizando y fortaleciendo nuestra democracia. No es poca cosa pero, para personas jóvenes, formadas en Harvard, es una buena ambición.

Muchas gracias.